

HISTORIA DE LOS TRACTORES ESPAÑOLES

SACA

Una aventura sin final feliz

ELOY GALVÁN

Asociación Española de Amigos de la Maquinaria Agrícola

El final de la Guerra Civil deja una España desolada. La situación social y económica es desastrosa. La escasez de trabajo impulsa a las familias a buscar empleo en la agricultura, que ocupa a más del 50% de la población activa, mientras la hambruna hace mella en las capas más empobrecidas de la sociedad. La cam-

piña andaluza, la zona más fértil y con mayor nivel empresarial agrario del país, apenas dispone de equipos para realizar las faenas del campo, por lo que se emplea de manera muy precaria a gran número de obreros para realizar este cometido. La mayor parte de los fabricantes de maquinaria son pequeñas empresas que, de manera artesanal, producen aperos en pequeñas series. Estos implementos cubren la demanda de los agricultores tradicionales, pero no las exigencias

de las grandes fincas, las cuales disponen de información precisa acerca de los últimos adelantos de la mecanización agraria en países más avanzados.

En esta situación, un grupo de grandes agricultores –en su mayoría sevillanos– decide crear una empresa para fabricar maquinaria que cubra las necesidades de una agricultura más moderna. Así nace la Sociedad Anónima de Construcciones Agrícolas (S.A.C.A.), cuya formalización tiene lugar en diciembre de 1939. Sin embargo, la precariedad de la época provocará graves problemas de financiación y de disponibilidad de material siderúrgico que lastrarán, desde el inicio, tanto la productividad como la cuenta de resultados de la nueva empresa. Esta difícil situación se mantendrá sin solución durante varios años de modo que, en 1944, Ricardo Medem –entonces Presidente de SACA, y más tarde Presidente de la fábrica de tractores Lanz Ibérica, S.A.– se dirigirá al INI en varias ocasiones solicitando una urgente intervención que asegure la supervivencia de la empresa. Finalmente, en 1945, la E. N. Elcano adquiere una participación del 15.8% de las acciones de la compañía, y el INI otro 22.2% que, en 1953, ampliará hasta el 77.5%. Ese año, Claudio Boada –más tarde Presidente del INI– es nombrado



Eloy Galván, autor de esta serie de artículos dedicados a los tractores fabricados en España, sobre un SACA S-432.

Director de SACA, incorporando a la empresa un nuevo equipo técnico en el que se encuentra Wilfredo Ricart, el genial diseñador de Pegaso. Desde su nacimiento, la fábrica de SACA, ubicada en Sevilla, será dedicada a la fabricación de aperos, principalmente arados, gradas, cultivadores y abonadoras, aumentando de manera continuada las inversiones, la producción y la plantilla que, en 1953, sumaba ya 426 empleados.

En febrero de 1957, un Decreto Ley declara a SACA "industria de interés nacional," lo que permite a la empresa disponer de importantes ventajas fiscales. Al amparo de esta disposición, SACA decide ampliar su línea de productos, por lo que adquiere una licencia de fabricación de cosechadoras mediante un acuerdo con la firma alemana Maschinenfabrik Fahr. La producción de estas máquinas se iniciará un año más tarde en las instalaciones de Sevilla. Durante 9 años, SACA fabricará más de 1 500 cosechadoras autopropulsadas del modelo Fahr MDL 1, que se ofrecerán en el mercado español bajo la marca SACA-FAHR.

Con objeto de extender su gama de productos, SACA establece contactos con diversos fabricantes de tractores hasta que, en 1959, llega a un acuerdo con International Harvester (IH) para

la fabricación y venta de los modelos B-275 y B-450, ya en producción en varias factorías de la multinacional. En el contrato se contempla el apoyo técnico de IH a SACA para la producción de los tractores, pero no se incluye ninguna cláusula de exclusividad para la comercialización de los productos IH en España. Por ello, IH mantendrá los contratos establecidos con sus representantes en España -'Múgica, Arellano y Cía.', de Pamplona, y 'Compañía Internacional de Máquinas Agrícolas', de Madrid- y continuará importando tractores de la marca que, a menudo, competirán en condiciones ventajosas con sus hermanos sevillanos. El acuerdo, contemplado con la superioridad que da el tiempo, no resultó un acierto para SACA. La fabricación local nunca superó el 40% de las piezas, por lo que el coste de los componentes sumado al de montaje resultó en todo momento excesivamente gravoso, deteriorando la competitividad de los tractores y la debilitada economía de la empresa.

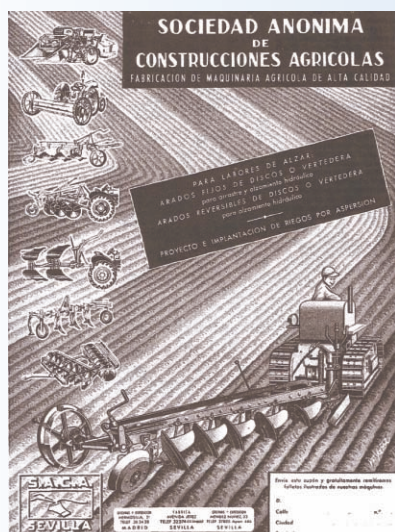
En 1959, International Harvester es una gran compañía multinacional que cuenta con factorías de automóviles, camiones y maquinaria agrícola en varios continentes. Sus orígenes se remontan a 1931 cuando el norteamericano Cyrus H. McCor-



Se produjeron 1 500 cosechadoras SACA-FAHR.



SACA publicitó sus tractores en 1962.



SACA fabricó, desde sus inicios, distintos tipos de aperos.



Anuncio del tractor S-432, en 1961.

mick inventa una segadora de mies y crea la Compañía McCormick de Máquinas de Recolección para promocionar la fabricación y venta de estos equipos. A lo largo del siglo XIX, la empresa desarrolla un buen número de máquinas de modo que, en 1871, produce ya más de 10 000 unidades al año. En 1902, varias firmas de maquinaria, entre ellas McCormick y Deering, deciden unir sus activos formando una nueva empresa: la International Harvester Company que, ya en sus comienzos, suma más de 25 000 empleados. En 1906, la nueva compañía decide introducirse en el mercado de tractores donde comercializará su producción con diversas marcas, algunas de ellas muy populares:

Titan (1910-1924)
Farmall (1924-1973)
Mogul (1911-1924)
McCormick (1947-1958)
McCormick-Deering (1923-1947)
International (1902-1985)

En Europa, destacan las fábricas de tractores que la compañía tiene en Francia, Alemania e Inglaterra. De este último país proceden los componentes que montarán los tractores SACA. En 1985, los agricultores americanos atraviesan momentos difíciles, y también IH, por lo que la empresa decide vender la División Agrícola a J. I. Case, más tarde Case Corp. A partir de entonces, los tractores pasarán a denominarse Case IH. Finalmente, en 1999, Fiat adquiere Case Corp cuyos activos –a excepción de varias factorías y marcas, como McCormick, segregadas por mandato de la Comisión Antimonopolio– se sumarán a los de New Holland, para operar bajo el amparo de la compañía CNH.

El primer tractor SACA será el modelo S-432, que se presenta a los clientes en 1960, in-

corporando ya componentes de fabricación nacional –principalmente el equipo eléctrico, motor de arranque, elementos de chapa, neumáticos y contrapesos–. Se trata de un tractor de 35 CV, muy ágil y robusto, basado en el modelo International Harvester B-275, fabricado en Bradford-Inglaterra, e introducido en el mercado tan sólo dos años antes, por lo que incluye destacados avances técnicos. Está dotado de un motor diésel IH de 4 cilindros, inyección indirecta y 35 CV de potencia, eje delantero telescópico, transmisión con reductora mecánica de 8 marchas de avance y 2 de retroceso, doble embrague, frenos independientes de disco y bloqueo del diferencial. Poco tiempo después de la presentación del tractor, se añade una versión sobre-elevada de 55 cm. de despeje para cubrir las necesidades de aquellos agricultores que precisan realizar labores pasando por encima de los cultivos. Los tractores SACA S-432 tuvieron una gran aceptación entre los agricultores españoles por sus adecuadas medidas y capacidad de trabajo.

En 1961, SACA inicia la fabricación del tractor S-455, equivalente al modelo International McCormick Farmall B-450 fabricado en Doncaster-Inglaterra. El tractor inglés, presentado al mercado en 1958, era una actualización del modelo International McCormick BWD 6 y disponía de una gran capacidad de tracción, ya que había sido diseñado para trabajar con arados de 4 vertederos. El modelo SACA S-455 montaba un motor IH diésel de 4 cilindros e inyección indirecta, entregando 55 CV de potencia. Estaba dotado de una transmisión de 5 marchas de avance y 1 de retroceso, y frenos de disco. La primera versión introducida en España incorporaba un eje delantero con ruedas acopladas, tipo triciclo, del que se fabricaron y vendieron muy pocas unidades. Prontamente, SACA inició la fabricación del modelo S-455 estándar que relegó definitivamente la producción de la versión triciclo. El número de tractores vendidos del modelo S-455 resultó muy inferior al esperado debido a su alto coste de fabricación. Así, en 1966, año en el que se comercializaron las últimas



SACA S-455.



En 1959, SACA establece los primeros acuerdos con International Harvester para fabricar tractores.

unidades, el precio del tractor SACA S-455 era de 284 746 pesetas, mientras su 'hermano' inglés, el modelo importado Farmall B-450, se ofertaba por 275 804 pesetas. Con objeto de disminuir la dependencia de IH, y de reducir los costes de fabricación, SACA intentó aumentar la proporción de componentes locales, lo que no consiguió debido –entre otros factores– al bajo número de unidades producidas. Ejemplo de ello fue el intento por parte de SACA de incorporar un motor de fabricación nacional al tractor. Aprovechando su relación dentro del INI, a principios de los años '60, Pegaso y SACA estudiaron la posibilidad de adaptar para el tractor SACA S-455 el motor Pegaso 9020, una variante de 4 cilindros de los motores que montaban algunos camiones del grupo. Una opción que, finalmente, fue desechada.

En 1963, la fabricación anual de tractores SACA se aproxima a las 900 unidades, pero esta cifra no permite reducir las continuas pérdidas que la sociedad acumula. Por ello, cuando International Harvester muestra al gobierno español su interés por crear una empresa para fabricar aperos y tractores, SACA y el INI ven una oportunidad para dar salida a la desesperada situación económica de la factoría. La compañía SACA, aunque produce tractores, cosechadoras y una variada gama de aperos, tiene grandes dificultades para competir en el mercado y, además, cuenta con una planti-



Imagen frontal de un SACA S-432.

lla de más de 800 empleados. Por ello, el INI y SACA establecen un plan que consiste en traspasar los activos de SACA a una nueva sociedad denominada International Harvester España, S.A. en la que participarán, con distinto capital, la propia International Harvester, SACA y los importadores de la multinacional en España. La nueva empresa fabricará nuevos tractores y aperos, si bien se hará cargo de los activos de SACA, y aprovechará su capacidad de fabricación para mantener temporalmente los ingresos hasta que se construyan las futuras instalaciones y se inicie la fabricación de los nuevos tractores. En síntesis, SACA, hasta el momento en manos del INI, pasará a ser una sociedad privada, gestionada por International Harvester. A principios de 1964, todas las partes firman un memorando que ratifica el acuerdo, el cual será aprobado unos meses más tarde por el gobierno.

Pero estamos en plena guerra fría, y EEUU mantiene un férreo embargo contra Cuba. SACA tiene en ese momento unas excelentes relaciones comerciales con la Isla, a la que exporta una gran cantidad de aperos. El gobierno norteamericano cono-

ce esta situación, por lo que niega su autorización a International Harvester para la operación con SACA. Se estudian entonces distintas posibilidades de acuerdo para dar salida al problema, lo que dilata el proceso dos años más. Finalmente, a principios de 1966, se pone en marcha el Plan de Acción, que se inicia con un expediente de crisis en SACA al que sigue, según lo pactado, la creación de la sociedad International Harvester España, S.A. Inmediatamente después de su constitución, la nueva empresa inicia un estudio acerca de las actividades a realizar y de la viabilidad del proyecto. Un año más tarde, el equipo que lleva los trabajos presenta sus conclusiones: el proyecto no es viable debido a la fuerte competencia del mercado y a la falta de rentabilidad de una nueva planta. La Junta de Accionistas, ante estas conclusiones, acuerda proceder a la liquidación de la sociedad. Así, en poco más de un año, SACA deja de ser una empresa pública para pasar a ser una empresa privada y, posteriormente, entrar en proceso de liquidación.

La desaparición de SACA fue un suceso rocambolesco, en el que el deseo del INI por

CARACTERÍSTICAS	TRACTORES SACA	
	S-432	S-455
MOTOR		
Marca	IH	IH
Modelo	BD-144 A	BD-264
Combustible	Diésel	Diésel
Potencia máx. (CV)	35	55
Potencia Hom. (CV)	30	51
Cilindros (nº)	4	4
Cilindrada (cm³)	2 360	4 329
Régimen Nominal (rev/min)	1 875	1 500
Depósito de combustible (L)	39	79
TRANSMISIÓN		
Embrague	Doble	Simple
Marchas Ad/At	8/2	5/1
Reductora de marchas	Mecánica	-
Reducciones Finales	Simple Interna	Simple Interna
Vel. Máx (km/h)	25	28.3
TDF		
Tipo	Independiente	Continua
Velocidad (rpm)	540	540
HIDRÁULICO		
Cap. Bomba (L/min)	25	29.5
Máx. elevación enganche (kg)	1 032	1 361
FRENOS		
Tipo	Discos	Discos
Accionamiento	Mecánico	Mecánico
DIMENSIONES		
Longitud (mm)	2 845	3 672
Distancia entre ejes (mm)	1 883	2 533
Despeje (mm)	416 - Modelo estándar 545 - Modelo elevado	453 - Modelo estándar
Radio de giro-sin frenos (mm)	3 353	4 165
Peso de embarque (kg)	2 080	2 669
Precio en 1965 (PTA)	174 000	279 000

desembarazarse de la empresa sumado al interés del gobierno de EEUU por afianzar el embargo a Cuba, condujeron a una rápida desaparición de la compañía. La liquidación de la empresa conllevó el despido de la plantilla, un suceso traumático con graves repercusiones sociales en una provincia tan necesitada de tejido industrial como Sevilla. Y, por último, esta decisión afectó también a la economía cubana, ya que las crecientes importaciones de aperos procedentes de SACA cubrían una parte significativa de sus necesidades de maquinaria agrícola. La cancelación radical de este comercio dio lugar a fuertes acusaciones locales contra la injerencia norteamericana y –según algunas informaciones– llegó a provocar una visita del Che Guevara a la capital andaluza para estudiar la posibilidad de continuar con la importación de aperos a través de empresas interpuestas.

Desde su nacimiento, SACA estuvo marcada por continuas dificultades financieras y limitaciones fabriles que, sin embargo, no impidieron a la compañía alcanzar una dilatada producción industrial en la que, además de aperos y cosechadoras, se fabricaron cerca de 4 000 tractores pintados en amarillo radiante –como todas las máquinas SACA–, cuya fiabilidad y elegancia fueron siempre altamente apreciadas por los agricultores.■

TRACTORES SACA		
AÑO	S-432	S-455
1960	*	
1961	*	*
1962	*	*
1963	*	*
1964	*	*
1965	*	*
1966	*	*



AGRADECIMIENTOS:
A D. José Ignacio Martínez Ruiz, profesor de la Universidad de Sevilla, y a D. José Luis Horcajo, gerente de AGRASE-Segovia, por su generosa aportación de información y fotografías.